



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Coleccionismo y muerte en Walter Benjamin

Maria Cristina Ares¹

Resumen:

La experiencia de relatar el pasado a la que Walter Benjamin hace referencia es similar a la experiencia del coleccionista. No se trata de recuperar la totalidad de los acontecimientos pasados, si así fuera supondría la convicción de que la historia es una trama única y coherente. La propuesta benjaminiana consiste en yuxtaponer elementos del pasado ensamblándolos en nuevas constelaciones. Se trata de leer el pasado desde el presente y así superar las falsas dicotomías. Exponer cuerpos sin vida, víctimas de muertes violentas, como es el caso del arte forense de Martha Pacheco puede pensarse como el gesto de recuperar al presente algo del pasado, puesto que ese cuerpo ya murió, e integrarlo al presente desde la manifestación artística. Tal evocación del pasado, ese convocar a los muertos, se presenta como quiebre, de corte benjaminiano, del *continuum* histórico porque lo que murió ya no debiera volver a contemplarse. El *continuum* vacío es el de la historia de la clase dominante, es la tradición misma, pero reciclar el pasado suspende ese fluir del tiempo histórico e inserta la posibilidad de una iluminación profana frente a las necesidades políticas del presente y aquel momento redimido del pasado. Mirar con horror el cadáver herido, lastimado, ese rictus del *momento mori*, está convocando a los muertos en ayuda del presente.

¹ UBA. E mail ares.mc@hotmail.com



Coleccionismo y muerte en Walter Benjamin

Si bien Walter Benjamín consideró la idea de Paul Morand de que la necesidad de acumular es uno de los signos precursores de la muerte, sin embargo, se resistió a considerar ese impulso en su propia práctica coleccionista². Reconoció que el miedo a la muerte individual es el impulso más interior de la pasión del coleccionista pero no le atribuyó tales motivos a su actividad.

Cuando Benjamin reflexiona sobre la figura del coleccionista la liga a la figura del viajante, del flaneur, del jugador y del virtuoso con una intensa carga romántica y de allí que distinga al coleccionista balzaciano del de los Goncourt. Balzac asocia el coleccionista al millonario y al propietario, Benjamín destaca que se conocen las posesiones del Cousin Pons con minuciosidad pero nada se sabe del proceso de adquisición de sus objetos, en ningún momento se refieren las circunstancias del suspenso en torno al hallazgo. De profesión artista, músico y compositor, Pons está muy lejos de la figura del dandy. Balzac se ocupa de presentar un contraste muy marcado entre su aspecto poco agraciado y su refinado gusto por las cosas bellas. Compara el escaso éxito de Pons con las mujeres contrarrestado por el amor a las cosas que en cambio, no envejecen nunca

Lo que resalta Balzac es fundamentalmente el orgullo que provoca la posesión misma de la colección y el carácter apasionado del coleccionista. Distingue la postura antirromántica de Balzac frente a la del coleccionista que se encuentra ante un hallazgo raro y con una tensión jadeante se dirige a la caza del objeto extraño tal como lo describen los Goncourt en sus diarios. La construcción balzaciana del coleccionista

² Paul Morand (1888-1976), fue un diplomático, novelista, dramaturgo y poeta francés.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

propietario es muy cercana a la que Benjamín presenta de Eduard Fuchs en su ensayo “Historia y coleccionismo”³. En su ensayo señala la ausencia de la figura del coleccionista en la presentación de los estereotipos de París como “capital del siglo XIX”:

“A la figura del coleccionista, que con el tiempo aparece cada vez más atractiva, no se le ha dado todavía lo suyo. Nada nos impide creer que ninguna otra hubiese podido deparar ante los narradores románticos un aspecto más seductor. Pero en vano buscaremos entre los figurines de Hoffmann, de Quincey, o de Nerval a este tipo al que mueven pasiones peligrosas, si bien domesticadas. Son románticas las figuras del viajante, del ‘flâneur’, del jugador, del virtuoso. Pero falta la del coleccionista.” (Benjamin, 1994:116/7)

Se trata de la construcción del coleccionista que intenta llevar sus tesoros al mercado en la forma de reproducciones, y en ese gesto se proyecta como un hombre rico. Es un hombre que se reconoce como conservador de tesoros pero que ostenta un perfil exhibicionista pero a la vez democrático de la cultura. La exquisitez del gesto reside en que de su colección de 68.000 láminas de caricaturas europeas sólo hizo circular quinientas y nunca reprodujo una lámina dos veces. A Fuchs lo guía la idea de restituir la obra de arte a la sociedad pues el objeto en cuestión estaba de tal modo anulado socialmente que el coleccionista concretó su hallazgo en el mercado. Reducido a mercancía, el objeto preciado, es rescatado de aquellos que lo han producido y de los que se cree que no son capaces de entenderlo, como si la cosa hubiera sido salvada del

³Benjamin, Walter, “Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs” en Discursos Interrumpidos. Planeta, Bs.As., 1994.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

anonimato. El objeto, siempre el mismo, repentinamente, es mirado con otros ojos, lo que ha cambiado es el modo de contemplarlo, y es el coleccionista, transformado en cazador, el que logra ver en la cosa lo que otros o la comunidad misma no ha visto ni ve.

Tal como les sucede a otros coleccionistas, Fuchs no siente especial simpatía por los museos, pues la actitud del que se encuentra al acecho y a la conquista del objeto raro, siente especial pasión por lo nuevo, lo diferente y lo fuera de serie. En cambio, los museos, por naturaleza conservadores y tradicionales, bastiones de la alta cultura y la tradición, son los espacios que albergan y que exhiben con preferencia incuestionables piezas importantes. En cambio, el coleccionista, señala Benjamín, se distingue por la originalidad con la que selecciona sus piezas.

La simpatía que a Benjamín le provoca la figura de Fuchs reside en su especial debilidad por aquellas cosas que para la mayoría son despreciadas o apócrifas. La pasión de Fuchs por Honoré Daumier, se instala en esta línea, la caricatura es arte de masas ligado necesariamente a la reproducción técnica de la obra artística, no hay forma de pensar la caricatura desligada de la difusión masiva y eso lleva implícito el hecho de que es un producto barato. El gesto de coleccionar cosas no costosas, poco estimadas, es lo que a Benjamín lo seduce porque se conecta con el desecho y focaliza en la relación del coleccionista con el conjunto de objetos que elige, y no le interesa la colección misma. Por eso le interesa especialmente la relación enigmática que establece con las cosas, se trata de un gesto de posesión que no privilegia el valor funcional del objeto o su utilidad sino que los valora por el marco, por la escena en la que la cosa quedó fijada. Ese círculo mágico que rodea a la posesión puede presentarse como una reflexión o como un recuerdo que acompañó su adquisición, más allá de las palpitaciones que pueden haber surgido frente al hallazgo. El que colecciona mira a través de los objetos,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

reúne en ellos una suerte de fisonomía que integra tanto a sus anteriores propietarios como a la cadena de hechos fortuitos que le permitieron dar con él. Esas condiciones son las que Benjamín denomina el *teatro de su destino*, es el pedestal o la base que teje el destino de la cosa. Y ese destino no es más que el encuentro entre el coleccionista y el objeto, es decir que el destino del ejemplar sólo se realiza en el encuentro mismo con el poseedor y con la colección que de ahora en más integrará. El propietario asume que sólo porque la pieza ha integrado su colección, él le ha dado la posibilidad de renacer. Y en ese gesto se articula lo viejo con lo nuevo, porque en el coleccionista hay un afán por la novedad pero también hay un amor por lo viejo, lo mueve el impulso de revivir el pasado. Y para dar con el extraordinario hallazgo hace falta un especial instinto táctico a la hora de conquistar el nuevo ejemplar pues en la adquisición interviene una cuota de azar ineludible. El placer de dar con el objeto comporta una especial sorpresa acompañada de un enorme placer, aunque Benjamín también contempla la posibilidad de aumentar la colección a través del encargo por catálogo, tal es el caso que refiere de la obra ilustrada a todo color sólo porque contenía cuentos de Albert Ludwig Grimm y que adquirió para enriquecer su colección de libros infantiles.

Otro modo de acceder a una colección es la herencia y que según Benjamín es la más segura, el valor de la serie se asienta en la acritud del coleccionista respecto del bien recibido, es decir, que lo que resulta determinante es la postura del heredero. Afirma Benjamín que el carácter hereditario de la colección será lo que constituya su mejor título de nobleza. Es que Benjamín advierte que el que otorga sentido a la colección es el coleccionista mismo, la acumulación ordenada de objetos en serie no constituye por sí sola sentido, es aquél encargado de reunirla el que le otorga sentido. Si bien no puede dejar de reconocer la existencia de colecciones públicas, resalta sin embargo, que son las privadas las que rinden plena justicia a los objetos, pues las públicas son menos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

impactantes. Sólo porque considera que la figura del coleccionista se encuentra en vías de extinción es que tiene la certeza de que puede ser comprendido, y puede representarse la más profunda relación que mantiene con los objetos: la posesión. Porque es él el que vive por los objetos y gracias a los objetos y no al revés. Y en este concepto se encuentra el nudo que liga al coleccionismo con la muerte.

No se trata de la postulación de que el hombre se eterniza o se perpetúa en sus objetos como si éstos se constituyeran en un refugio que lo salva de la finitud. Si así fuera, podría pensarse que el que colecciona está huyendo de lo real o lo está negando y resultaría que los objetos estarían absorbiendo la angustia del tiempo y el temor a la muerte. Pero, el juego que constituye el nacimiento y la muerte en un sistema de objetos es bastante más complejo, y así lo señaló Jean Baudrillard al profundizar muchas de las reflexiones que Benjamín desarrolló. En las cosas el hombre encuentra la seguridad de vivir su existencia real de acuerdo a un modo cíclico y controlado y así rebasarla, desde luego que sólo simbólicamente. Se trata de una suerte de duelo por la angustia que genera nuestra propia muerte y que se ejercita con el objeto, es un modo de resolver nuestra futura ausencia. El coleccionista hace su propio duelo con el objeto porque en cierta medida simula nuestra muerte, al poseerlo, al integrarlo en una serie, la cosa se integra a un ciclo y por tanto a una estructura temporal. La organización de la colección sustituye al tiempo, resuelve el tiempo real en una dimensión sistemática. Es un tiempo no sucesivo, de repetición y de reversibilidad, expresa el perpetuo comenzar y recomenzar de un ciclo dirigido. El coleccionista tiene la certeza de que puede comenzar partiendo de cualquier ejemplar y posee la convicción de que va a regresar al punto de partida. Es el juego del nacimiento y de la muerte, entonces la posesión le permite al hombre proyectarse fuera del tiempo a través de los objetos y lo habilita a huir de la irreversibilidad del nacimiento que se proyecta hacia el final de la vida. Los



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

objetos nos ayudan a resolver esa angustia, la muerte queda así integrada y superada dentro de la serie que constituyen las posesiones, pues en algún sentido son la continuidad de la vida y el más allá de la muerte.

En el análisis que Benjamin hace de la figura de Fuchs como coleccionista se instala la reflexión sobre la memoria y la recuperación de la historia. En la conducta del coleccionista privado también se manifiesta la obsesión por cosificar el legado del pasado. Su tarea consiste en la búsqueda y el hallazgo de objetos de la cultura para su posterior clasificación. Este enfoque realza lo individual y lo particular pues se interesa especialmente, por los objetos efímeros en desmedro de las miradas totalizantes y abarcativas. La sensibilidad por el detalle y la minucia aparentemente insignificante es característica de la perspectiva benjaminiana, se trata de lo que Adorno observó como su particular “mirada microscópica”. Además del gesto de reparar en los objetos más triviales, a Benjamin le interesaba que la cosa liberara una significación que excediera su apariencia reificada. Ese conocimiento que libera el objeto no se desprende de su particularidad, elevándose a una instancia más universal y abstracta, todo lo contrario, permanece adherido a su especificidad material. Suponer que tal significación pueda superar la particularidad del objeto llevaría implícita una generalización de carácter ahistórico que a Benjamin no le interesa en absoluto, por el contrario, si tal conocimiento permanece adherido a lo objetual e individual, entonces allí, lo concreto histórico se manifiesta. En las cosas más pequeñas, en lo particular se podía revelar lo general y no al revés, así entonces lo más insignificante, lo microscópico, adquiere un sentido profundo. A esto es a lo que Adorno denominó “verdad no intencional”, se trata de los aspectos de “no-identidad” que se hallan contenidos en el concepto de lo “particular concreto”. Pero entonces, para seguir este pensamiento hay que dejar a un lado todos los postulados del idealismo, pues lo particular ya no constituye más “un



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

caso de lo general”, no se puede ya identificar como subsumido a una categoría general que lo abarque y le otorgue sentido en tanto manifestación parcial. Su significación ahora reside en su misma contingencia y a la vez se distancia de sí mismo pues en este caso, lo particular es mucho más que lo que es, lo particular está así considerado en relación mediada con la sociedad, es decir que lo particular revela una estructura relacional histórica. Hay, entonces en las cosas pequeñas, en las “ruinas” y en las “huellas” una esperanza de hallar una genuina realidad que no se ajusta a un entramado conceptual.

En el coleccionista se manifiesta un desprecio por el presente en favor del pasado, del mismo modo que desestima el orden sistemático que propone la tradición. El orden que la tradición establece del pasado no sólo es cronológico pues también se ocupa de jerarquizar, de establecer privilegios y con el mismo gesto, de desestimar aquello que considera poco valioso. En este sentido, la tradición opera la discriminación en tanto que el que colecciona aplanar las diferencias, las nivela, su maniobra no es en modo alguno sistemática, sino todo lo contrario, es enfáticamente caótica. El coleccionista, al asentarse fuertemente en el presente, pone en cuestión la tradición heredada y la autoridad del pasado. Según Benjamin, la pasión coleccionista es siempre destructiva y anarquista, lo que resulta curioso pues podría pensarse que el que colecciona, por su afición a acumular, resulta un legítimo conservador. Sin embargo, lo asocia con la figura del destructor y el subversivo, en contra de lo clasificable (Arendt,1992:185). Al destruir el contexto del objeto, el coleccionista, destruye la tradición en la que él se inscribe, como si se tratara de una tarea de limpieza. La de Benjamin es una nueva forma de abordar el pasado, descreído de la autoridad de la tradición, se inclina por aquellas cosas carentes de valor o extrañas, lo apasiona el carácter de únicas que puedan



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

poseer y lo deja sin cuidado si éstas son o no contempladas en alguna clasificación sistemática.

El coleccionismo según Benjamin mantiene una estrecha relación con la conducta alegorista que encuentra de forma caótica los elementos que el conocimiento humano pone a su disposición. Como en un trabajo en el que el desorden gobierna, el alegorista pone una pieza al lado de otra y prueba su combinatoria. Tanto el alegorista como el coleccionista reúnen objetos que han salido de circulación y que han perdido su valor de uso. Ambos insertan estos objetos en un sistema histórico, que es un modo de considerar a la colección, cada elemento individual condensa el saber de toda una época. Al mismo tiempo, el coleccionista es el que desgarrar el objeto, en el caso de Benjamin se trata de elementos del Siglo XIX, del *continuum* de la historia, y así los descontextualiza para entonces recontextualizarlos. En esta segunda tarea se construyen los objetos históricos en una constelación políticamente reveladora que producirá así una iluminación profana, una suerte de “destello luminoso” de verdad que promueve el desencantamiento del orden capitalista.

La contrafigura del coleccionista es la del marchante quien se propone lo contrario, su tarea consiste en devolver al mercado lo que el coleccionista ha retirado. El marchante le otorga al objeto su cotización, su valor de cambio. El personaje construido por Balzac es el del coleccionista genuino, aquél valorado por Benjamin, porque cumple con su destino ideal y con sus rasgos más específicos: es pobre, no asiste a las subastas, no atiende a la moda, no compra nada que esté cotizado y ama el arte⁴. Cuando Pons asume que algún día debe morir, el único destino que acepta para sus tesoros es donar todo lo acumulado al museo del Louvre, es el modo en que el burgués entiende el disfrute colectivo. También por esto se distingue de la figura del artista que suele estar acompañada de un prestigio general del que el coleccionista carece pues se lo asocia a un vulgar especulador cuando se considera que comercia con cosas sagradas

⁴ Cabe señalar que Walter Scott en *The Antiquary* (1816), *Madame de Staël* en *Corinne ou l'Italie* (1807), son previas al retrato que hace Balzac del coleccionista y se consideran incompletos pues niegan la figura y la función.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

o en el mejor de los casos, cuando se lo asocia a un ingenuo maníaco, tales son los remedos que de él presentan las comedias del siglo XVIII y XIX⁵, como por ejemplo, la comedia en tres actos de Carlo Goldoni, *La famiglia dell'antiquario*, de 1752, protagonizada por una caricatura de un anticuario. El gesto de Benjamin, es una vez más, el de operar el rescate de lo desechado, de lo olvidado o no valorado, el coleccionista ha obtenido un escaso reconocimiento social, casi no figura en los relatos novelescos contemporáneos salvo para presentarlo como objeto de burla y sarcasmo. Benjamin, en cambio, lo prestigia en sus ensayos considerando que es el agente encargado de concretar la transfiguración de las cosas, en él, los objetos se liberan de la servidumbre de ser útiles.

Bibliografía

Arendt, Hannah, *Hombres en tiempos de oscuridad*. Gedisa, Barcelona, 1992.

Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, Mexico, 1988.

Benjamin, Walter, “Historia y coleccionismo: Edward Fuchs” en *Discursos interrumpidos*. Planeta, Buenos Aires, 1994.

Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada*. Visor, Madrid, 1995.

Buck-Morss, Susan, *Origen de la dialéctica negativa*. Siglo XXI, México, 1981.

Calvo Serraller, Francisco, “Lo sublime a buen precio” en *Revista de occidente*, Madrid, Febrero 1993.

Sanchez, Ivette, *Coleccionismo y literatura*. Cátedra, Madrid, 1999.

Witte, Bernd, *Walter Benjamin*. Gedisa, Barcelona, 1990.

4 Francisco Calvo Serraller en “Lo sublime a buen precio” refiere los conceptos señalados por Bloch sobre el carácter contradictorio de la figura del coleccionista: “(...) un ser que, en ese tráfico de lo espacio-temporal, resulta simultáneamente mezquino y audaz, estático y dinámico, avaro y generoso, pero cuya imagen legendaria dista aún mucho de haber obtenido un reconocimiento social” (1993:75)